

CASO 1.

"En el centro nunca ha habido un departamento de orientación hasta ahora, y sabía que eso podía ser un problema, o al menos, sabía que el comienzo no iba a ser tarea fácil. Tenía claro que desde mi primer día de trabajo en el centro tenía que definir mis funciones, las cuales vienen, además, establecidas en el decreto que regula el funcionamiento de los departamentos de orientación, aunque yo sé que después la realidad es otra. Esto parece que gusta a la gente pues, con el tiempo, he comprobado que una de las cosas que mejor tienen aprendidas y asumidas son las funciones que a cada cual le corresponde. ¡Claro así cómo van! Se llevan bien. Nadie se entromete: en los asuntos de nadie. Cada uno a su clase, y punto; creen que esa es su única responsabilidad y objetivo. Unas tareas que para muchos profesores, y especialmente para el equipo directivo, y diría aún más, para el director del centro, les lleva a asumir solamente algunas responsabilidades, las que por normativa les corresponde. A mí me resultaba, todo tan mecanizado, que me costaba creer lo que estaba viviendo. Porque detrás de toda esa balsa de aceite, había grandes problemas, que no se llegaban a resolver porque están tan encerrados en sus asuntos propios, que no veían nada; parecen máquinas. Hay problemas que necesitan de la responsabilidad de todos, el centro es de todos. En fin. Las órdenes y los decretos están al orden del día, más que el proyecto educativo de centro, que no se revisa desde hace muchos años. No ven los problemas, no ven las necesidades de cambio y de actualización, atendiendo a la realidad del centro. Cambio, cero. Eso sí, el reglamento de funcionamiento y organización está siempre al día, sobre la mesa. También está todo muy centralizado y funciona mucho el "tú haz esto y tú lo otro". Y no hagas lo que te mandan... Por supuesto que el director vence esa imagen del centro. Dice que la gente se lleva bien porque comparten un proyecto común. Y yo me río porque es todo una pantomima. A mí me montó una cuando le planteé la posibilidad de hacer visitas a talleres para los chavales de 4º de ESO. Y me dijo que si yo tenía los pies en el suelo. Que eso era un problema, que nunca se había hecho. Todo aquello que se salga de lo establecido y rutinario, lo saca de sus casillas. La toma de decisiones está en manos de la dirección, y mandan. Los claustros terminan rápidos porque nadie plantea nada; todo parece bien, y se acata lo que te dictan. En general, la gente se lleva bien porque no se entra en profundidades. Y bueno, también como en todos los sitios, hay grupitos, vamos, que están más unidos pero no tienen proyección en el conjunto del centro." (Entrevista, 1999).

Caso 2

“Yo venía de un centro cuya dirección era, vamos, de hacer lo que te decía el jefe supremo. La dinámica que había allí era de hacer el mínimo movimiento para que no te pegara el grito o te dejara en ridículo delante de tus compañeros. Creo que tenía algún complejo de inferioridad, y se sentía mejor mandando al resto. Vamos, la normativa se la sabía de “pe a pa”, iba con el BOJA en la boca, y decía que sólo así se podía lograr un centro de excelencia con alumnado excelente, pero claro lograr este alumnado a costa de sacrificar a los débiles e importándole tres puñetas el contexto social de la escuela. También había un grupo de compañeros y compañeras que éramos guerrilleros. No éramos conflictivos simplemente, el conflicto negativo y destructivo salía porque él se empeñaba en imponer y callar. Y nosotros por eso no pasábamos. Obtuve la acreditación para la dirección y, en mi mente estaba en hacer un frente, la oposición. No me dio tiempo porque la inspección me desplazó a un centro en el que nadie podía asumir la dirección, no estaban acreditados. No sabía lo que podía encontrarme; sabía que no ser del centro, de la plantilla, podía crear algún problema. Tenía que conocer su cultura, familiarizarme con sus dinámicas de trabajo, y ni mucho menos, empezar a hacer cambios radicales. Mi manera de entender la dirección era de implicación de todos pero claro, yo no sabía cómo funcionaba la gente. Poquito a poco, me decía. Y bueno, tuve suerte. Fueron los docentes quienes me tranquilizaron; mi hacha de guerra no la había dejado en mi anterior escuela, pero no la tuve que sacar; bueno, sí, la saqué para enfrentarme con la inspección, pero con el personal a mi lado, que maravilla: sentirse respaldada y apoyada. El profesorado tenía claro que un centro, para que funcione bien, depende de todas las personas; vamos, la escuela se dirige a un buen puerto si todos se implican, se comprometen y asumen responsabilidades. Aquí la gente está acostumbrada a trabajar en grupo. Aquí a la gente le gusta exponer sus ideas, nos respetamos y queremos que se diga lo que pensamos sobre los asuntos de la escuela, de nuestra escuela. Se ponen en común ideas, se pasan información interesante, se analizan conjuntamente la marcha de la escuela y la dinámica del centro. Además, no sólo se colabora dentro de la misma área o en el mismo curso, hay interés de saber lo que sucede en cada ciclo y en todas las áreas de los siguientes. Aquí la gente trabaja de corazón y con sentimiento. Se discute, y a veces, discusiones fuertes, pero siempre está por encima la confianza, y que esas disputas se viven positivamente. El conflicto es bueno, porque hace pensar y ver que se pueden hacer las cosas de otro modo. Es más, en los próximos cursos habrá más profesores que tengan la acreditación y estamos planteando la rotación. Internamente, seguiremos funcionando como hasta ahora, pero vamos cambiando de representante legal. Aquí evitamos el distanciamiento. La cuestión, es poner en común, intercambiar y discutir. El papel que la dirección tiene entre la administración y la comunidad educativa no es una cuestión fácil de llevar; porque a veces las exigencias que vienen desde fuera te pueden llevar a ser un burócrata, uno más de la administración y perder de vista la escuela, sus necesidades. Pero yo entiendo, aunque claro está que no puedo olvidarme de la administración y de las normativas, que yo tengo que trabajar con mis compañeros para lograr una educación digna y una escuela que tire para adelante; atender a la singularidad de los casos” (entrevista, 12/10/2002).